

Redes empresariales francesas en la España franquista: el Conseil National du Patronat Français, 1946-1966*

Esther M. Sánchez Sánchez
(Instituto de Historia-CSIC)
esther@ih.csic.es

RESUMEN

El propósito de este trabajo es analizar la actuación en España de la organización patronal francesa *Conseil National du Patronat Français* (CNPF), desde su fundación, en 1946, hasta la dimisión de su primer presidente, Georges Villiers, en 1966. Durante estos años, pese a las tensiones políticas entre ambos países, el CNPF mantuvo contactos regulares con algunos de los principales responsables de la economía española, sobre todo a través del suministro de información, el envío de misiones de expertos y el intercambio de visitas entre dirigentes. Los empresarios del CNPF exploraron las posibilidades de crecimiento del país, ampliaron los cauces de diálogo con los medios económicos nacionales y concretaron diversos acuerdos comerciales y financieros. A la postre, los empresarios consiguieron tejer en España unas redes de intereses más amplias, activas y rentables que las de los actores políticos, sentando unas vías de acercamiento y alimentando unos vínculos que resultaron decisivos para la intensificación de relaciones en el contexto de expansión de los años sesenta.

PALABRAS CLAVE

Relaciones franco-españolas, organizaciones patronales, empresarios, contactos, redes.

ABSTRACT

The aim of this work is to analyze the performance in Spain of the French management organization *Conseil National du Patronat Français* (CNPF), since its foundation, in 1946, up to the resignation of its first president, Georges Villiers, in 1966. During these years, despite the political tensions between both countries, the CNPF held regular contacts with some of the main responsible for the Spanish economy, especially through the supply of information, the sending of experts' missions and the exchange of visits among leaders. The businessmen of the CNPF explored the possibilities of Spain's growth, extended the channels of dialogue with Spanish economic policy-makers and signed commercial and financial agreements. At last, businessmen managed to weave in Spain wider and more active and profitable networks than those of political actors, setting ways of approach and feeding links that turned out to be decisive in the Sixties.

KEY WORDS

French-Spanish relations, management organizations, businessmen, contacts, networks.

* Este texto fue presentado en el X Simposio de Historia Económica "Análisis de Redes en la Historia Económica" (Bellaterra, 27-29 enero 2005). Agradezco los comentarios y sugerencias de la relatora de la

Introducción.

Al término de la segunda guerra mundial la España franquista se encontró con un panorama exterior abiertamente hostil. Sus padrinos políticos habían sido derrotados y los países vencedores se apresuraron a pasarle factura por su apoyo a las potencias del Eje y su proclividad ideológica hacia el fascismo. En consecuencia, España fue excluida de los mecanismos de cooperación internacional que dinamizaron las sociedades europeas desde finales de los años cuarenta, propiciando su reconstrucción y reconciliación. Francia fue uno de los países que con más firmeza expresaron su rechazo al régimen de Franco al finalizar la contienda, hasta el punto de decretar el cierre fronterizo de 1946-1948. Los franceses hicieron de la "cuestión española" una auténtica preocupación nacional, en parte para mitigar la mala conciencia de la no-intervención durante la guerra civil, en parte para borrar la sombra del régimen colaboracionista de Vichy, y en fin, para elevar el prestigio y la credibilidad internacional de una Francia que había salido de la guerra mundial sensiblemente debilitada¹. Pero la decisión francesa no fue secundada por ningún otro país, por lo que supuso un importante agravio comparativo para sus intereses en España, fundamentalmente en las esferas económica y cultural. Las autoridades francesas aprendieron la lección: desde entonces, los sucesivos gobiernos de la IV y V República subordinaron la ideología al realismo, es decir, no permitieron que sus objeciones políticas hacia el régimen de Franco volvieran a poner en peligro sus posiciones económicas y culturales al otro lado de los Pirineos.

En el contexto de autarquía y aislamiento de los años cuarenta y cincuenta, el volumen de las mercancías, capitales y técnicas que Francia exportó a España se mantuvo forzosamente limitado. Más importancia tuvieron los contactos personales que, en el transcurso de aquellos años, se entablaron entre los medios económicos, públicos y privados, de ambos países. El *lobby* pro-español, que como en otros grandes estados también se había formado en Francia, integraba un grupo relevante de hombres de negocios, que no aprobaron el cierre fronterizo, mantuvieron el contacto con sus homólogos españoles y presionaron al gobierno francés para reanudar e intensificar las relaciones económicas bilaterales. Por lo general, los empresarios franceses compartían con los empresarios españoles los mismos, o parecidos, valores conservadores, católicos, anticomunistas y, sobre todo, prácticos. Parte de ellos se acercaron a España de forma estrictamente individual, en especial si contaban con la pasarela de filiales y sucursales ya instaladas. Pero la mayoría aprovecharon los cauces institucionales de determinados organismos: unos de creación antigua, como las Cámaras de Comercio e Industria francesas en España, constituidas en Madrid, Barcelona, Valencia y San Sebastián a finales del siglo XIX; y otros de nuevo cuño, como la principal organización patronal francesa, el *Conseil National du Patronat Français* (CNPF), objeto de análisis de este trabajo.

sesión, Francesca Antolín, y de los asistentes a la misma, en particular Paloma Fernández y Matthias Kipping. Por supuesto, las deficiencias son de mi exclusiva responsabilidad.

El CNPF, orígenes, estructura y objetivos de una patronal de patronales.

La tradición asociativa de los empresarios franceses remonta al primer tercio del siglo XIX. Las primeras asociaciones patronales, integradas por representantes de una misma rama o industria, fueron creadas para garantizar la representación, coordinación y defensa de los empresarios frente a los otros dos grandes actores socio-económicos del país: el estado y el movimiento obrero organizado. En 1919 se constituyó la primera organización de carácter confederal, la Confédération Générale de la Production Française (CGPF), que en 1936 pasó a denominarse Confédération Générale du Patronat Français (mismas siglas), hasta que fue disuelta, junto a los sindicatos obreros, por el régimen corporativista de Vichy.

El Conseil National du Patronat Français (CNPF) inició su andadura unos meses después de la retirada del general De Gaulle y la formación de un gobierno de izquierdas, concretamente el 12 de junio de 1946, fecha en que fueron aprobados sus estatutos. Agrupaba a asociaciones patronales de procedencia y características muy dispares (industriales, comerciales y de servicios; locales, regionales y nacionales; públicas y privadas; grandes y pequeñas; gestionadas por herederos y diplomados de *grandes écoles*; integradas o no en los mercados internacionales, etc.). Los empresarios no formaban parte del CNPF de forma independiente, sino a través de asociaciones patronales (federaciones, confederaciones o uniones), tanto de carácter vertical o profesional (por rama), como horizontal o interprofesional (por tamaño o enclave geográfico)². Fruto de objetivos coincidentes, los grupos patronales franceses que existieron o evolucionaron al margen del CNPF, como el Centre Français du Patronat Chrétien (CFPC) o el Centre des Jeunes Dirigéants (CJD), mantuvieron relaciones fluidas con la principal organización patronal nacional, el CNPF, situación que no tuvo parangón en el ámbito del movimiento obrero, que permaneció fragmentado en tres grandes sindicatos con posturas de difícil conciliación³.

Los estatutos del CNPF recogieron tres objetivos prioritarios: asegurar la relación y coordinación permanente entre sus miembros, en el marco de una política general previamente discutida y aceptada por todos ellos; representar y defender los intereses de los empresarios frente al estado, los sindicatos obreros y la opinión pública; y estudiar todos los medios susceptibles de mejorar las condiciones de la vida económica y social del país⁴. El CNPF asumía, por lo tanto, la triple función de conexión, protección y estímulo de los empresarios,

¹ Sobre las relaciones franco-españolas en la inmediata posguerra, y en particular la evolución del *affaire* fronterizo, vid. Brundu (1987), Martínez Lillo (1989), Miralles (1994) y Rodríguez Cruz (1986).

² En 1946 se integraron en el CNPF 275 asociaciones industriales, 75 asociaciones comerciales, 75 asociaciones interprofesionales regionales y 75 asociaciones de pequeñas y medianas empresas. Vid. listado de miembros en los Anuarios del CNPF.

³ La Confédération Générale du Travail (CGT), próxima al Partido Comunista (PCF); la CGT-Force Ouvrière, resultante de la escisión de la minoría no comunista de la CGT, de vocación independiente aunque simpatizante del Partido Socialista (SFIO); y la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC), cercana a la derecha moderada.

⁴ *Annuaire Officiel du Conseil National du Patronat Français* (1961-1962), "Status", p. 4

apoyándoles en sus intereses particulares y contribuyendo, con ello, al progreso general de la nación⁵. La dirección del CNPF se dotó de una Asamblea General, un Comité Director y una Oficina de Coordinación. La Asamblea General, formada por delegados de cada uno de los grupos patronales asociados, solía reunirse unas dos veces al año para definir las líneas generales de actuación del CNPF y ratificar las decisiones del Comité Director; éste último, designado por la Asamblea y constituido por representantes de los principales grupos asociados, se encargaba de tomar las decisiones cotidianas; finalmente, la Oficina de Coordinación congregaba al Presidente, tres o cuatro Vicepresidentes, un Tesorero y un Secretario, todos ellos elegidos por el Comité Director⁶. Bajo este armazón directivo, el CNPF se estructuró en comisiones y servicios, los cuales preparaban las decisiones antes de someterlas a la consideración de la Asamblea General, el Comité Director y la Oficina de Coordinación. Las comisiones eran tres, Social, Económica General y de Relaciones Económicas Internacionales, y estaban divididas en varias sub-comisiones especializadas. Los servicios eran cinco, Secretaría General, Estudios Legislativos, Cuestiones Sociales, Cuestiones Económicas Interiores y Cuestiones Económicas Internacionales, los dos primeros dependientes del presidente principal y los tres últimos de los presidentes de cada una de las tres comisiones. Desde sus inicios, el CNPF, cuya sede se fijó en París, funcionó con una doble fuente de financiación: las cotizaciones de sus socios y los intereses devengados de su patrimonio e inversiones.

Como sus precursores decimonónicos, el CNPF descubrió en el intervencionismo estatal y en el movimiento obrero organizado sus dos preocupaciones fundamentales. En la Francia de finales de los años cuarenta, el intervencionismo estatal había ganado posiciones a la iniciativa privada, a raíz de la oleada de nacionalizaciones empresariales y de la planificación indicativa. También el movimiento obrero había incrementado sus parcelas de influencia, gracias al ascenso de los partidos y sindicatos de izquierda, en particular los comunistas. Durante sus primeros años de funcionamiento, el CNPF fue un organismo débil, menos por las dificultades económicas del país, que por el pasado colaboracionista de buena parte de sus miembros, circunstancia que condujo a la desacreditación general de la patronal francesa. Aunque existieron empresarios no colaboracionistas, e incluso integrantes de la Resistencia y perseguidos por Vichy, la mayoría habían apoyado sin demasiadas reservas al mariscal Pétain y criticado abiertamente a De Gaulle. Además, no era extraño que muchos de ellos hubiesen ocupado puestos de responsabilidad con Vichy, como la dirección de los Comités de Organización Industrial, instituidos en 1940 siguiendo el modelo de la Alemania nazi. Confluyeron, en esta actitud patronal, el rechazo a las huelgas del Frente Popular, el hastío ante la impotencia parlamentaria de la III República, el temor a la creciente competencia

⁵ *Annuaire Officiel du Conseil National du Patronat Français* (1961-1962), "Origine et structure", p. 3.

⁶ Desde finales de los años cincuenta y hasta mediados de los sesenta, dirigieron esta Oficina Georges Villiers (Presidente); Emmanuel Mayolle, Marcel Meunier, Paul Pisson, Pierre Ricard, Bernard Halluin y Paul Huvelin (Vice-presidentes alternos); Emmanuel Mayolle (Tesorero) y Louis Beauchamps (Secretario). *Annuaire Officiel du Conseil National du Patronat Français* (varios años), "Bureau du CNPF".

extranjera y, en fin, la confianza en el éxito de Alemania⁷. En la Francia de la inmediata posguerra, el CNPF adquirió una imagen de ente conservador, inmovilista, elitista, autoritario y paternalista. Los nuevos dirigentes políticos y la opinión pública le acusaron de haber colaborado con el fascismo, propiciado la decadencia del país y pretendido obstaculizar el proceso de reconstrucción, al intentar reemplazar el intervencionismo estatal por su propio intervencionismo y el enriquecimiento de la nación por su propio enriquecimiento.

Ahora bien, a medida que se reducía el predicamento comunista y se degradaban las relaciones de fuerza nacidas de la Liberación, la influencia del CNPF ganó en amplitud e intensidad. Los empresarios protestaron de forma cada vez más enérgica contra lo que juzgaban un intervencionismo abusivo por parte del estado francés, comenzaron a comparecer en ministerios, consejos regionales, alcaldías y demás centros de elaboración de las decisiones y acabaron por configurarse como un importante grupo de presión frente a los poderes públicos. Los vínculos entre la patronal y la política se hicieron más estrechos tras el retorno al poder del general De Gaulle, en 1958. El CNPF compartía con el nuevo presidente francés la voluntad de hacer regresar a Francia al pelotón de vanguardia de las naciones más desarrolladas. Nadie podía negar, por otra parte, que los empresarios habían contribuido decisivamente a la reconstrucción y modernización de Francia en la posguerra y, de ahí, al crecimiento económico de los Treinta Gloriosos⁸, a través de operaciones como el envío de misiones de productividad a Estados Unidos y el incremento de los rendimientos en sus centros de producción industrial. La heterogeneidad de los componentes del CNPF hizo inevitable la aparición de divisiones internas. Sin embargo, existió una coincidencia de miras en torno a tres ideas-fuerza: la conservación, al menos en lo esencial, del orden establecido, el mantenimiento de la autoridad patronal frente a las reivindicaciones obreras y la defensa de la libertad económica y la propiedad individual. Pero en su intento de acercarse a los poderes públicos, los miembros del CNPF llegaron incluso a justificar la definición por el estado de una política económica a largo plazo, que liderase las reformas estructurales y amparase legalmente a los empresarios⁹. En resumidas cuentas, el CNPF reforzó sus vínculos con la alta administración del estado, especialmente con los ministerios técnicos, participó de forma creciente en los grandes debates socio-políticos de la nación y se configuró, desde entonces y hasta la

⁷ Obviamente, colaboracionista y resistente conforman los extremos de toda una gama de posturas intermedias. En este sentido, hubo empresarios que, aunque contrarios al nazismo, colaboraron con el invasor para evitar males mayores, como la caída de la producción y la deportación de los obreros. Además, el empresariado no constituyó el único sector de la sociedad francesa que no hizo gala de una feroz resistencia frente al ocupante. El tema ha generado y sigue generando una amplia bibliografía. Vid, entre otros, Ehrmann (1957), Aron (1974), Beltran, Frank & Rousso (1994), De Rochebrune & Hazéra (1997), Rousso (2001) y Joly (2004).

⁸ Término popularizado por Jean Fourastié (1979). Para una síntesis de la expansión económica de Francia durante los Treinta Gloriosos, remitimos, además, a los trabajos clásicos de Guyard (1970), Carré, Dubois & Malinvaud (1972) y Monneron & Rowley (1986).

⁹ Villiers (1978) y "Conclusions présentées par le président Villiers et adoptées par l'Assemblée Générale du CNPF", *Patronat Français*, n° 264, juillet 1966, p. 10.

actualidad, como la principal organización patronal francesa, el representante por excelencia de los intereses empresariales franceses¹⁰.

El primer presidente del CNPF fue Georges Villiers¹¹, PDG (presidente-director general) de la Société des Constructions Métallurgiques et d'Entreprises de Lyon, una empresa de tamaño mediano dedicada a la metalurgia. Villiers había ocupado puestos de responsabilidad durante la Ocupación, en particular la alcaldía de Lyon y la vicepresidencia de la Cámara de Comercio e Industria de esta misma ciudad¹². Pero también había conservado buenas relaciones con los sectores moderados de la Resistencia, a los que había apoyado en 1944 con tareas de información y protección, actividades por las que llegó a ser arrestado y deportado en 1945¹³. Se trataba, por lo tanto, de un resistente/colaboracionista moderado en ambos casos, apto para conseguir el beneplácito de la izquierda y la derecha. Y se trataba, al mismo tiempo, de un mediano empresario de provincias, útil para tranquilizar a la mayoría de pequeños y medianos propietarios que integraban las filas del CNPF.

Desde mediados de los años cincuenta, un grupo de empresarios, liderados por Villiers, se desbancaron de la patronal tradicional y emprendieron una batalla en pro del *aggiornamento* del CNPF, es decir la sustitución de su inmovilismo tradicional, en parte resultante del miedo a la innovación tecnológica y a la competencia exterior, por la voluntad de integración europea e internacional. Convencidos de la necesidad de abrir las fronteras para compensar los límites del mercado francés, este grupo acrecentó sus contactos con los responsables extranjeros: personalidades políticas, económicas, técnicas y administrativas; colectividades nacionales, regionales y locales; asociaciones de industriales y banqueros, etc. El año de su dimisión al frente del CNPF, Villiers repetía una vez más ante la Asamblea General la importancia de la implantación comercial e industrial en el extranjero: "*Pour donner une base plus solide à nos exportations, nous devons nous fixer comme objectif primordial l'implantation d'unités de production et de réseaux de vente à l'étranger (...) beaucoup reste à faire (...)*"¹⁴. Quedaba mucho por hacer, sí, pero se había avanzado en una cuestión esencial,

¹⁰ En 1998 reemplazó su denominación originaria por la de Mouvement des Entreprises de France (MEDEF). Para una mayor información sobre los orígenes y evolución del CNPF, vid. Brizay (1975), Lefranc (1976), Chotard (1986), Dion & Ivorra (1987), Magniadas (1991), Moreau (1992) y Weber (1987).

¹¹ Villiers permaneció al frente del CNPF hasta 1966, año en que, a petición propia, fue reemplazado por el hasta entonces vice-presidente de la organización y PDG de la empresa Kléber-Colombes, Paul Huvelin. Villiers mantuvo, no obstante, la presidencia de la Comisión de Relaciones Económicas Interiores del CNPF hasta finales de los años sesenta.

¹² Lefranc (1976), p. 406.

¹³ Weber (1987), pp. 84-85.

¹⁴ "Conclusions présentées par le président Villiers...", doc. cit. , p. 10. Los archivos del CNPF conservan un gran volumen de documentación sobre las relaciones entre el CNPF y los organismos internacionales, fundamentalmente la Comunidad Económica Europea (CEE). Vid. Archives Nationales-Centre des Archives du Monde du Travail (en adelante AN-CAMT), 72 AS 338 a 349 y 98 AS 588 a 590. Pese a las gestiones realizadas, el MEDEF, heredero del CNPF y propietario de sus fondos documentales, no nos ha permitido consultar las cajas registradas con la entrada "correspondencia CNPF-países extranjeros, 1946-1966", que presumimos contendrán papeles relativos a España. Siguiendo el consejo de los conservadores de los Archivos Nacionales, procedimos a enviar una carta al MEDEF para solicitar explicaciones sobre esta prohibición, pero de momento no hay respuesta.

los contactos, tal y como demuestra el examen de las relaciones entre el CNPF y la España franquista.

El CNPF y la España franquista.

Para eliminar el estigma de la colaboración con el Eje, ganar legitimidad en la escena mundial, y asegurar de esta forma su supervivencia, el régimen de Franco entabló, desde finales de los años cuarenta, una enérgica movilización diplomática. Sus propagandistas se afanaron en presentar una situación política estable, resaltar los valores católicos y anticomunistas del régimen, y eliminar sus rasgos fascistas más chocantes¹⁵. En el interior, el peso político de los sectores falangistas se debilitó en beneficio de los católicos y conservadores, que ofrecían una imagen más respetable ante la comunidad internacional. En el exterior, se buscó la comprensión y el apoyo de grupos políticos de centro-derecha, intelectuales conservadores, jerarquías católicas, mandos militares, y medios financieros y de negocios. Los argumentos del régimen acabaron encontrando eco en todos estos grupos, sensibilizados por el combate ideológico que provocó la guerra fría. A la postre, su colaboración en la rehabilitación internacional del franquismo fue muy importante, aunque sus acciones no alcanzaron la resonancia pública de las de sus detractores (exilio republicano, partidos políticos comunistas y social-demócratas, sindicatos obreros, intelectuales de izquierda, etc.).

Uno de los organismos extranjeros con que topó el régimen franquista en su búsqueda de apoyos internacionales fue el CNPF, y en concreto todo un elenco de empresarios católicos, anticomunistas y, sobre todo, defensores de la *Realpolitik*. Algunos de los miembros del CNPF, temerosos del Frente Popular y nostálgicos de Vichy, miraron con simpatía a la dictadura franquista, que ofrecía métodos autoritarios para combatir el comunismo y renovar el estado en un marco de orden y disciplina¹⁶. Pero la mayoría actuaron conducidos por consideraciones de carácter eminentemente práctico, es decir por la importancia de la situación estratégica y, más aún, del potencial económico de España.

Las empresas francesas conservaban importantes intereses en España, en buena parte constituidos en la segunda mitad del siglo XIX en torno a la minería, la banca y el ferrocarril. Durante las primeras décadas del siglo XX, parte de las sociedades y participaciones francesas habían sido absorbidas por compañías españolas, pero al iniciarse la guerra civil Francia encabezaba aún la lista de inversores extranjeros en España, muy por delante de británicos, belgas, alemanes y estadounidenses¹⁷. Muchas de sus filiales y sucursales resistieron los avatares de la contienda española, suministrando materiales a uno u otro bando o,

¹⁵ Vid. Tusell (1984).

¹⁶ Garrigues (2002), p. 189.

simplemente, manteniéndose en estado latente hasta el cese de las hostilidades. Otras se implantaron en el contexto de aislamiento y escasez de los años cuarenta y principios de los cincuenta, a la espera de circunstancias más favorables que, en efecto, serían una realidad en la década siguiente. En fin, muchas empresas francesas, aunque no dispusieran de negocios en España, pusieron sus ojos en este mercado en cuanto comenzaron a acumular *stocks*, perder terreno en el interior y estudiar la vía de la exportación.

Fruto de estos intereses, los empresarios del CNPF se opusieron al cierre fronterizo y, con el argumento de la importancia de España para el *rayonnement* de la cultura y la economía francesas, presionaron al gobierno para que mitigase su condena al régimen de Franco y facilitase los cauces para emprender actividades en el país vecino. Pero, en aquellos años, la influencia del CNPF sobre el gobierno francés era aún precaria. Además, condicionada por las diferencias ideológicas, la normalización de las relaciones franco-españolas se realizaba de forma lenta y prudente. A pesar de la reanudación de los intercambios comerciales (tras la reapertura fronteriza de 1948) y a pesar del reestablecimiento de relaciones diplomáticas (tras el retorno de embajadores en 1951), los dirigentes franceses no dejaron de manifestar su condena moral al régimen de Franco, fundamentalmente de cara a la opinión pública. Ante la evidencia de su escasa influencia sobre el gobierno, el CNPF decidió actuar por su cuenta. Su acción hacia España se desarrolló en tres frentes combinados. Primero, la expedición regular de documentación económica y técnica a los individuos y entidades potencialmente interesados por las realizaciones francesas, documentación que, en ocasiones, fue traducida al español. Segundo, el envío de misiones de información y reconocimiento encargadas de explorar las posibilidades de crecimiento del país, recopilar datos, analizar los problemas en curso, reactivar las redes de contactos tradicionales y abrir nuevos cauces de diálogo. Tercero, el intercambio de visitas entre personalidades de especial relieve en su país de origen, a fin de crear un clima favorable a la evolución de las relaciones económicas bilaterales.

En aquellos años, las iniciativas de los empresarios del CNPF hacia la España franquista no fueron demasiado bien acogidas por el gobierno francés. El Ministerio de Asuntos Exteriores les acusó de llevar a cabo una "diplomacia personal", que aparentaba ser portadora de intereses nacionales y sólo respondía a intereses particulares. Los partidos y sindicatos de izquierda les reprocharon su papel en el fortalecimiento del régimen de Franco y el menoscabo de la sociedad española¹⁸. Pero los dirigentes del gobierno de la IV República acabaron por otorgarles su beneplácito, aunque por razones estrictamente económicas y no sin ciertas

¹⁷ Tascón, Julio: "Capital internacional antes de la 'internacionalización del capital' en España, 1936-1959", en Sánchez Recio & Tascón (2003), p. 284.

¹⁸ "Études par des industriels et banquiers français et espagnols des rapports commerciaux entre les deux pays", informe de J. Meyrier, embajador de Francia en España, Madrid, 13/IX/1952 y "Réunion de banquiers et d'industriels espagnols et français en vue d'examiner les rapports commerciaux entre les deux pays", nota de la Direction des Affaires Économiques et Financières, Paris, 20/IX/1952. Archives du Ministère français des Affaires Étrangères (en adelante AMAE-F), EUROPE, Espagne, 1944-1955, vol. 202.

reservas. Pueden citarse, a este respecto, las palabras que Vincent Auriol, presidente de la República, Georges Bidault, presidente del Consejo, y Robert Schuman, ministro de Asuntos Exteriores, dirigieron a Georges Villiers cuando éste les reveló su intención de viajar a España en 1951 para discutir la posible conclusión de un acuerdo financiero. El primero señaló: "*Je n'aime pas ces gens-là, mais après tout je vous fais confiance puisque vous me dites que le résultat sera payant*". El segundo: "*Je n'aime pas ces gens-là. Puisque vous insistez, allez-y, mais je n'y suis pour rien*". Y el tercero, menos dogmático y más pragmático: "*Excellente idée. Nous avons intérêt à retrouver des relations normales avec ce pays*"¹⁹.

La acción del CNPF hacia España contó, sin embargo, con el apoyo de algunas organizaciones y personalidades de la IV República. Entre las primeras, el Grupo Parlamentario de Amistad Franco-Española de la Asamblea Nacional Francesa, constituido en 1950 por diputados de centro-derecha (en su mayoría radicales, independientes y demócrata-cristianos²⁰) interesados por las cuestiones relativas a España. Entre las segundas, Antoine Pinay, ministro de Economía y presidente del Consejo (marzo-diciembre 1952), ministro de Asuntos Exteriores (1955-1956), ministro de Economía (1958-1960), y amigo personal del presidente del CNPF, Georges Villiers, pues ambos habían iniciado su trayectoria profesional en la ciudad de Lyon, de la que eran originarios. Pinay desempeñó un papel esencial en el proceso de normalización de relaciones que siguió a la reapertura fronteriza. Entre otras cuestiones, impulsó la entrada de España en la ONU, el control de los exiliados antifranquistas refugiados en Francia y la colaboración bilateral para detener el expansionismo marroquí en el norte de África. Como les ocurría a muchos de los empresarios del CNPF, la actitud de Pinay derivaba, por un lado, de su identificación personal con los ideales tradicionales, católicos y anticomunistas que preconizaba el régimen de Franco, y por otro, de su convicción de la necesidad de subordinar las cuestiones ideológicas a los imperativos realistas de la geopolítica mundial y la economía nacional: "*Figure emblématique de la droite libérale et modérée (...), il [Antoine Pinay] compte parmi les avocats de la réconciliation avec le pouvoir franquiste au nom du réalisme dans la gestion des intérêts économiques, du bon sens face aux aventures idéologiques, enfin de l'anticommunisme*"²¹. Por todo ello, Pinay no manifestó las reticencias de sus predecesores respecto a los contactos entre el CNPF y la España franquista. Al contrario, aprobó y alentó este acercamiento, y hacerlo desde su posición de poder en el gobierno francés acabó por otorgarle un carácter oficial.

¹⁹ Cit. Villiers (1978), pp. 162-163.

²⁰ En febrero de 1955 el Grupo Parlamentario de Amistad Franco-Española fundó, con el apoyo de las Embajadas, el CNPF y Antoine Pinay, la revista *Amitié Franco-espagnole*, subtitulada *Revue mensuelle de synthèse des activités françaises en Espagne*. En ella se incluían noticias sobre las últimas realizaciones francesas y españolas en materia científico-técnica, económica y cultural, a fin de, según establecía su editorial, "contribuer à la compréhension réciproque des deux nations". *Amitié franco-espagnole*, nº 1, febrero 1955, p. 2.

²¹ Dulphy (2000), p. 73.

¿Quiénes fueron los interlocutores del CNPF en España? La patronal francesa no centró su actividad en un frente determinado, aunque obviamente incrementó sus esfuerzos en función de la relevancia y receptividad de sus interlocutores. Cuidó especialmente los vínculos, mezcla de amistad y de servicios prestados, con el gobierno, los jefes sindicales y los empresarios, tanto públicos como privados. Si en Francia el CNPF mantuvo un diálogo escaso con los sindicatos obreros, en España no les prestó ninguna atención²². Las redes de relaciones se tejieron exclusivamente en los niveles gubernamental y patronal, niveles muchas veces coincidentes, o cuando menos próximos²³. En los años cuarenta y cincuenta, el CNPF se relacionó prioritariamente con las Cámaras oficiales de Comercio e Industria (en particular la de Madrid), las entidades bancarias (en especial el Banco Urquijo) y, sobre todo, la Organización Sindical Española (OSE), el sindicato vertical franquista de afiliación obligatoria para obreros y empresarios. Desde finales de los cincuenta, el CNPF incrementó y diversificó sus conexiones en España, fruto del renovado interés de los empresarios franceses por el mercado español. Este interés derivaba de la confluencia de tres circunstancias: la saturación del mercado interior francés, la liberalización comercial española y las grandes necesidades de importación tanto de su industria como de sus más de 30 millones de consumidores, que no sólo crecían en número, sino que incrementaban activamente sus niveles de bienestar y sus posibilidades de compra. En definitiva, el mercado español constituía "*un débouché commode, naturel, prioritaire (...) et demandeur*"²⁴. Pero el interés francés no se limitaba al establecimiento de redes comerciales en España: la implantación comercial era a menudo contemplada como un trampolín para la implantación industrial, ampliamente favorecida por aspectos como el mal estado de los centros nacionales de producción, el bajo coste de la mano de obra y las facilidades acordadas por el gobierno español a la inversión extranjera²⁵.

Cronología y resultados de la intervención del CNPF en España.

Entre 1946 y 1956, a pesar de las sucesivas muestras de *bonne entente*, los gobiernos francés y español afrontaron uno de sus momentos de mayor distanciamiento. Los contactos más relevantes entre el CNPF y la España franquista datan, precisamente, de aquellos años de dilación en las relaciones franco-españolas. Durante el decenio siguiente, en que el gobierno y la sociedad francesa intensificaron su presencia en España, el primero en visitas oficiales y la segunda en viajes turísticos, la acción del CNPF se diluyó entre el gran abanico de actores, manifestaciones y resultados. La documentación archivística francesa correspondiente al intervalo 1946-1950 no alude sino vagamente a los intentos del CNPF por superar el distanciamiento gubernamental y acercarse a la España franquista. A partir de febrero de 1951,

²² Los sindicatos franceses, por su parte, también rechazaron el diálogo con el verticalismo franquista, al que consideraron un mero apéndice del estado. Baeza (2000), pp. 93-94.

²³ Vid. Cabrera & Del Rey (2002) y Sánchez Recio & Tascón (2003).

²⁴ Nota confidencial del CNPF, París, 12/XII/1962. Archives Nationales-Centre des Archives Contemporaines (AN-CAC), Industria, 870623.

fecha en que fueron reestablecidas las relaciones diplomáticas, las referencias a esta cuestión se multiplican. Desde entonces, los directivos del CNPF visitaron España o cursaron invitaciones para recibir a los españoles con una periodicidad generalmente superior a la anual. Hubo encuentros de simple toma de contacto y otros que otorgaron un fuerte impulso a las relaciones económicas bilaterales. Entre estos últimos sobresalieron los que, de forma sintética, se exponen a continuación.

En septiembre de 1952 tuvo lugar en Biarritz, a iniciativa de su alcalde Guy Petit²⁶, una reunión entre delegaciones de industriales de ambos países, la francesa integrada casi exclusivamente por representantes del CNPF y la española por los presidentes del Banco Español de Crédito, del Banco Central y de las Cámaras de Comercio e Industria de Barcelona, Zaragoza y San Sebastián. De sus conversaciones surgió la idea de formar un Comité franco-español de Enlace Económico, a imagen de los comités bilaterales que Francia mantenía con países como Gran Bretaña o Estados Unidos. Esta institución congregaría a delegados de la economía francesa y española, unos diez por país, y se reuniría unas dos veces al año, alternativamente en Francia y en España, bajo la co-dirección del presidente del CNPF, Georges Villiers, y del presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio e Industria, el español Alfredo Mahou. Sus miembros se encargarían de recoger información, organizar encuentros y vigilar el desarrollo de las relaciones gubernamentales, para, en último término, asegurar un régimen de contactos estables y fomentar las negociaciones económicas. Uno de los primeros asuntos que abordó este Comité fue el posible incremento de los intercambios comerciales al margen de los acuerdos de *clearing* y mediante operaciones de compensación directa entre los industriales franceses y españoles. A tal fin, la delegación francesa retomó una idea lanzada tres años antes por la Banque de Paris et des Pays-Bas²⁷: ofrecer a los industriales españoles créditos a medio y largo plazo con los que financiar sus compras a Francia. De esta forma, los españoles obtendrían el material necesario para efectuar los trabajos de equipamiento que necesitaba su país y los franceses darían salida al excedente de su producción industrial que no pudiera ser integrado en el comercio bilateral, lo cual redundaría en beneficio de su expansión económica en España: *"En dehors du simple avantage de l'exportation de produits industriels, l'octroi de ce crédit peut permettre à la France de conquérir en Espagne certaines positions économiques, sans compter les bons effets psychologiques qu'il est susceptible d'entraîner"*²⁸.

²⁵ Vid. Sánchez Sánchez (2004).

²⁶ Además de alcalde de Biarritz, Guy Petit era diputado por la región de Basses-Pyrénées y había sido uno de los fundadores del Grupo Parlamentario de Amistad Franco-Española de la Asamblea Nacional Francesa.

²⁷ "De prétendus crédits bancaires français à l'Espagne", informe del Service d'Information et de Presse, Paris, 15/VII/1949. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1944-1955, vol. 202.

²⁸ "Projet de financement privé pour l'équipement de l'Espagne", nota de la Direction des Affaires Économiques et Financières, otoño 1952. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1944-1955, vol. 202.

En octubre de 1952 visitó España Georges Villiers, acompañado del presidente de la Asamblea de Cámaras de Comercio de la Unión Francesa, Jacques Fougerolle. Concertaron una serie de entrevistas con responsables de la economía española, entre los que destacó el entonces ministro de Comercio Manuel Arburúa. Ese mismo mes, respondiendo a una invitación del CNPF, viajaron a Marsella, Lyon y Bayona varios hombres de negocios españoles, entre ellos los presidentes de cinco entidades bancarias (Banesto, Banco Central, Banco Urquijo, Banco Ibérico y Banco de Bilbao), los presidentes de cuatro Cámaras de Comercio e Industria (Madrid, Barcelona, Zaragoza y San Sebastián), el director del diario *Informaciones* y algunos delegados del sindicalismo oficial. Fueron recibidos por la dirección del CNPF, que además de mostrarles algunos de los más importantes adelantos industriales y tecnológicos franceses, por ejemplo en materia de energía eléctrica, siderurgia y metalurgia, procedió a organizarles visitas a destacadas instituciones económicas del país, como las Cámaras de Comercio de Marsella, Lyon, Bayona, Burdeos y Toulouse; los Sindicatos de Material Ferroviario, Construcción Eléctrica, Obras Públicas, Vino y Licores, y Frutas y Legumbres; las empresas Ateliers de Construction du Nord, Escaut-et-Meuse y Saint Gobain; y la Banque de l'Union Parisienne²⁹.

Estos encuentros, junto a otros de menor relevancia efectuados en los primeros meses de 1953, desembocaron en la firma, el 7 de abril, de un Protocolo Financiero por el cual un consorcio de bancos franceses, sustentados por el estado, puso a disposición de los industriales españoles un crédito de 15.000 millones de francos para financiar sus compras de bienes de equipo a Francia³⁰. Ahora bien, pese a las condiciones ventajosas del crédito, sobre todo en materia de plazos e intereses, y pese a los esfuerzos personales de Villiers, que se desplazó a España en dos ocasiones a principios de 1954, el éxito de esta operación fue relativo, ya que el monto ofrecido no llegó a agotarse. Se concluyeron, eso sí, algunos contratos de envergadura, como el destinado a equipar con material francés el centro siderúrgico de Avilés³¹. El Protocolo Financiero de 1953 marcó un punto de partida en la dispensa de créditos franceses para la ejecución de grandes trabajos de equipamiento en España. No obstante, todos los proyectos quedaron en el aire hasta noviembre de 1963, en

²⁹ *Bulletin des Chambres de Commerce Françaises en Espagne*, nº 1, 1953, pp. 33-34.

³⁰ Sobre el papel, los fondos se distribuyeron del modo siguiente: 8.000 millones para la administración pública, 5.000 para la empresa privada y 2.000 a dividir según las solicitudes. Por sectores, el reparto fue de 2.000 millones para material ferroviario, 2.500 para material eléctrico, 2.000 para obras públicas, transportes, maquinas-herramientas y aparatos de elaboración de estadísticas, 6.500 para el equipamiento de fábricas y 2.000 para material diverso. "Crédit extraordinaire français de 15 milliards de francs", informe de la Direction des Relations Économiques Extérieures, sin fecha. Archives du Ministère français de l'Économie, des Finances et de l'Industrie (en adelante AMEFI), B-10.847.

³¹ Contrato por 6.500 millones de francos (el máximo destinado al equipamiento de fábricas) firmado el 12 de mayo de 1953 entre la Empresa Nacional Siderúrgica y el grupo francés Compensex (Applevage, Lorraine-Dietrich y Schneider), y financiado por la Banque de Paris et des Pays-Bas, el Crédit Lyonnais, l'Union Européenne Industrielle et Financière y la Banque Worms. Dulphy (2002), pp. 605-606.

que se firmó un nuevo Protocolo Financiero por un importe de 750 millones de francos nuevos (equivalentes a 750.000 millones de francos antiguos)³².

A lo largo de 1954 Claude Popelin, técnico de la Comisión de Relaciones Económicas Internacionales del CNPF y *rapporteur* del Comité franco-español de Enlace Económico, realizó repetidos viajes a Madrid para informarse sobre las posibilidades de participación de las empresas francesas en la edificación de infraestructuras militares norteamericanas en la Península Ibérica. Tras la firma de los Convenios de 1953 el gobierno de Estados Unidos había publicado diversos concursos para la provisión de materiales y equipos destinados a las bases y sus construcciones anejas. Las empresas francesas, más cercanas que las norteamericanas y más desarrolladas que las españolas, consiguieron la adjudicación de varios suministros importantes, como un total de 30.000 toneladas de cemento para las bases (empresa Lafarge) y una docena de máquinas para las comunicaciones ferroviarias (empresa Alsthom)³³.

Tras algunas visitas transitorias realizadas con el objetivo expreso de "*entretenir les liens*", como la del vicepresidente del CNPF, Pierre Ricard, a Madrid en mayo de 1955 y la de presidentes de bancos españoles a París en diversas ocasiones de ese mismo año³⁴, los encuentros se multiplicaron y adquirieron un carácter más sistemático. Desde 1956 la patronal francesa envió representantes a prácticamente todos los Congresos Económicos y Sindicales celebrados en Madrid, lo que le valió la crítica de las otras patronales europeas³⁵. Además, los delegados del CNPF, entre ellos el propio Villiers, acudieron a la mayor parte de las ferias, exposiciones y demás manifestaciones económicas que se organizaron en España, fundamentalmente en Madrid y Barcelona. Algunos de ellos fueron incluso invitados a participar en los entretenimientos cinegéticos de Franco y sus ministros. En la óptica del CNPF, la utilidad de estos contactos directos no dejaba lugar a dudas: "*ces déplacements ont fourni l'occasion de nombreux entretiens avec des personnalités tant officielles que privées, entretiens qui ont montré l'intérêt croissant porté à la France par les milieux économiques espagnols*"³⁶. En estos años finales de la década de los cincuenta, el CNPF encontró en España un interlocutor de excepción, José Solís Ruíz, Delegado Nacional de Sindicatos (desde 1951) y Ministro Secretario General del Movimiento (desde 1957). Invariablemente, los dirigentes del CNPF en visita a España fueron recibidos por Solís, que además aprovechó sus estancias anuales en

³² El "nuevo franco", equivalente a 100 francos antiguos, se instauró por decreto tras el Plan Rueff-Pinay de 1958. Sobre el Protocolo Financiero de 1963, vid. Sánchez Sánchez (2003), pp. 305-314.

³³ *Patronat Français. Bulletin du CNPF*, nº 127, enero 1955, p. 55 y nº 129, febrero 1955, p. 68.

³⁴ *Patronat Français. Bulletin du CNPF*, nº 150, agosto 1956, p. 80.

³⁵ Baeza (2000), p. 159.

³⁶ A propósito de la visita efectuada a Madrid por Mayolle y otros cargos del CNPF para asistir al IX Congreso Económico y Sindical (9-14/XII/1957). "CNPF. Rapport général sur l'activité de la Commission des Relations Économiques Internationales pendant l'année 1957". AN-CAMT, 72 AS 410 y *Patronat Français. Bulletin du CNPF. Spécial XXIII Assemblée Générale du CNPF, 14/I/1958*, p. 26.

París (como presidente de la delegación patronal española en el Consejo de Federaciones Industriales de Europa -CIFE-)³⁷, para entrevistarse con Villiers.

En Francia, como en otros países occidentales, la Organización Sindical Española careció de legitimidad como representante de los trabajadores, pero no como representante de los empresarios³⁸. Puesto que las asociaciones patronales anteriores a la guerra civil habían sido desmanteladas o incorporadas al sindicato único (con excepciones como las Cámaras de Comercio e Industria), la OSE constituía el principal (y en teoría único) órgano de representación patronal en la España franquista. El CNPF la consideró como su más cercano equivalente, estrechó los lazos con sus mandatarios, en particular Solís, y se sirvió de sus cauces para acceder a los círculos gubernamentales y a los centros de ordenación y planificación de la economía nacional. Solís, por su parte, vislumbró en la patronal francesa un buen respaldo a su recién estrenada campaña de relaciones internacionales, destinada a obtener legitimación exterior para, en orden creciente, el régimen del Franco, la organización sindical y su propia persona. En efecto, Solís pretendía, por la vía de los apoyos internacionales, reforzar la influencia de la OSE frente a las restantes fuerzas sustentadoras del régimen, y de este modo, incrementar su propia influencia frente a los conductores del desarrollo (el Opus Dei y los tecnócratas), con el objetivo último de asegurarse una esfera de poder en la previsiblemente próxima sucesión de Franco³⁹.

En consecuencia, viajó con frecuencia a Francia, invitó a personalidades francesas a venir a España y apadrinó las visitas que llegaron por cuenta ajena. Esta dinámica le llevó a mantener importantes conexiones con los dirigentes del CNPF. Durante sus reuniones, Solís solía insistir hasta la saciedad en su voluntad aperturista, renovadora y europeísta, así como en su interés por el progreso de las relaciones económicas franco-españolas, a través de intercambios comerciales, inversiones, asistencia técnica, formación del personal, adopción de sistemas de gestión y, en definitiva, todo aquello que favoreciese, de algún modo, la modernización del tejido empresarial español. Haciendo balance de uno de sus encuentros con el dirigente de la OSE, el *Bulletin del CNPF* señalaba en marzo de 1956: "*Il [José Solís] s'est montré très désireux d'étudier toute mesure susceptible de développer les relations économiques entre son pays et la France et demeurera, à cet effet, en contact suivi avec le CNPF*"⁴⁰.

³⁷ Organismo creado en 1949 a iniciativa del mismo Villiers como un medio de consulta directa, sin intermediación gubernamental, entre los empresarios europeos y la OECE.

³⁸ Desde 1965 los empresarios y trabajadores se agruparon en dos entidades distintas dentro del aparato verticalista, el Consejo Nacional de Empresarios y el Consejo Nacional de Trabajadores, a su vez estructurados en Consejos Provinciales de Empresarios y Consejos Provinciales de Trabajadores. Sobre el sindicalismo franquista pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Iglesias (1974), Chozas (1992), y con mayor objetividad y rigor histórico, Ludevid (1976), Aparicio (1980), Balfour (1990), Soto (1995) y Baeza (2000).

³⁹ Sobre esta "diplomacia paralela" del jefe de la OSE, vid. Mateos (1997) y, sobre todo, Baeza (2000).

⁴⁰ *Patronat Français. Bulletin du CNPF*, nº 145, marzo 1955, p. 60.

Los integrantes del CNPF prestaron una atención singular a las iniciativas de Solís hacia Francia y los franceses, especialmente tras el giro económico español que siguió a la aprobación del Plan de Estabilización y el ingreso en los organismos internacionales. A título ilustrativo, en abril de 1959 Solís invitó a España a Jacques Rueff, padre de la reforma económica francesa de 1958. Rueff pronunció varias conferencias en la Casa Sindical y se entrevistó en el Banco de España con representantes del mundo económico y financiero nacional. La maniobra de Solís provocó un cierto desconcierto en el gobierno francés. Para empezar, porque en buena lógica la invitación a Rueff no tendría que haber emanado de Solís, sino de los ministerios económicos. Y para continuar, porque personalidades tan relevantes como Ullastres, ministro de Comercio, o Navarro Rubio, ministro de Hacienda, no habían asistido a sus conferencias. Las autoridades francesas explicaron esta situación por los enfrentamientos interministeriales y, en general, la lucha de influencias a la que se libraban entonces los grupos políticos próximos a Franco. Ciertamente, la actitud de Solís había despertado las iras de los ministerios en cuyas actividades se entrometió, sobre todo los de Economía y el de Asuntos Exteriores⁴¹. Sin perjuicio de estos eventuales desconciertos, las autoridades francesas reconocieron a Solís un papel clave en el estrechamiento de las relaciones bilaterales, tarea que le había llevado a ocupar cargos significativos como la copresidencia del Grupo Parlamentario de Amistad Franco-Española⁴². A la larga, las visitas y encuentros protagonizados por Solís contribuyeron a modificar la imagen de Falange en Francia, hasta entonces asociada al inmovilismo y desde entonces considerada, en buena medida, como una institución dinámica y sensible a los asuntos internacionales⁴³. En cualquier caso, la ambición personal de Solís no pasó desapercibida a las autoridades francesas. Así lo confirmaban, por ejemplo, los informes que los embajadores franceses en Madrid, Guy de La Tournelle y Robert de Boisseson, enviaron a sus superiores respectivamente en 1959 y 1964, el primero al término de su misión en España y el segundo tras la estancia en Francia de una delegación parlamentaria española presidida por el ministro y jefe sindical:

*"M. Solis est ambitieux et nourrit de visées lointaines: nul doute qu'il ne cherche à se créer un réseau d'amitié qu'il exploiterait le moment venu (...) il ne cesse de démocratiser les syndicats, où affluent jusqu'à des postes directoriaux des anciens éléments socialistes et même anarchistes"*⁴⁴.

"M. Solis va chercher à l'étranger un renforcement de son prestige et de son autorités personnels. Le fait même d'aller chercher cette confirmation au-delà des frontières, et particulièrement en France, incite le bénéficiaire à se faire à son

⁴¹ "La conjoncture actuelle de l'Espagne et le voyage de M. Rueff à Madrid", informe de M. Cavignac, agregado financiero de la Embajada de Francia en España, Madrid, 13/IV/1959. AMEFI, B-10.837.

⁴² El otro co-presidente fue el general Bourgund, diputado de Haute-Marne, vicepresidente de la Commission de Défense Nationale y antiguo cabecilla de las operaciones militares franco-españolas de 1958 en el norte de África. Nota de R. de Boisseson, embajador de Francia en España, Madrid, 16/VI/1965. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-70, vol. 351.

⁴³ Informe de G. de La Tournelle, embajador de Francia en España, Madrid, 8/VII/1958. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1956-60, vol. 242.

⁴⁴ "Rapport de fin de mission en Espagne", informe de G. de La Tournelle, Roma, 13/X/1959. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-70, vol. 381.

*retour le champion d'une certaine libéralisation et ouverture dans laquelle sa fortune se trouve d'avantage liée, tout en accélérant l'évolution de l'Espagne et produisant effets bénéfiques pour les relations franco-espagnoles*⁴⁵.

Los empresarios del CNPF incrementaron su interés por España durante la etapa de crecimiento de los años sesenta. Como otros muchos actores de la economía francesa, consideraron de vital importancia conocer de primera mano los resultados y perspectivas de la estabilización y los ingresos internacionales. Esta nueva fase de apertura y desarrollo ofrecía grandes oportunidades de expansión para los productos, técnicas, capitales y *savoir-faire* franceses. En consecuencia, se consolidaron las redes establecidas y se tejieron nuevos contactos con los responsables de la recién estrenada política económica española, por la vía de viajes a España y de recepciones en Francia de mandatarios franquistas, entre ellos los ministros Ullastres (Comercio), López Bravo (Industria) y López Rodó (ministro sin cartera y comisario del Plan de Desarrollo), que cruzaron los Pirineos, como mínimo, una vez al año. El CNPF consiguió que la visita a su sede parisina y el encuentro con sus delegados figurasen en las agendas de prácticamente todos los ministros españoles que viajaron a Francia en los años sesenta. Paralelamente, los responsables del CNPF y la OSE pusieron en marcha un programa de sesiones plenarias y subcomisiones de estudios, destinadas a examinar la situación económica de ambos países y tratar de solucionar los posibles obstáculos al estrechamiento de relaciones⁴⁶. Ello no fue óbice para que la patronal francesa buscara otros canales (personales o institucionales) de aproximación a los empresarios españoles que renegaban del sindicalismo vertical franquista. En estos años, el gobierno francés, lejos de mostrar reticencias hacia la iniciativa empresarial, la alentó abierta y directamente, atribuyéndole incluso un papel protagonista en la relación bilateral:

*"À une époque où l'Espagne connaît une remarquable expansion et est appelée à devenir rapidement une puissance industrielle importante, la France a tout à perdre à ne pas créer avec elle des liens économiques et techniques solides (...) Malheureusement, ce n'est pas au Gouvernement que revient le gros de la tâche, mais aux hommes d'affaires, aux industriels et aux commerçants français, qui doivent, en Espagne comme ailleurs, multiplier leurs efforts s'ils ne veulent pas se voir évincés (...)"*⁴⁷.

Pero en esta nueva etapa de desarrollo económico y apertura exterior, la multiplicidad de contactos a todos los niveles encubrió los del CNPF, que apenas se mencionan en los informes y discursos que, sobre España y las relaciones franco-españolas, elaboraron los dirigentes de la V República. Ahora bien, la actividad de la patronal francesa en la Península Ibérica mantuvo un ritmo de crecimiento sostenido, materializándose en cuestiones tan relevantes como la organización de la Primera Exposición de la Técnica Francesa (Madrid, 13 al 25 de octubre de 1964), un evento consagrado en exclusiva a la técnica francesa. Georges Villiers compartió con

⁴⁵ Nota de de R. de Boisseson, Madrid, 19/X/1964. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-70, vol. 351.

⁴⁶ *Amitié franco-espagnole*, nº 60, junio 1960, p. 32 y *Patronat Français. Bulletin du CNPF. Spécial XXX Assemblée Générale du CNPF*, 17/II/1961, p. 81.

su amigo Juan Abelló, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, la dirección de esta exposición, a la que asistieron más de 100.000 visitantes, en la que se concluyeron contratos de venta, inversión y asistencia técnica, y a partir de la cual, sobre todo, se intensificaron las redes de relaciones y las operaciones futuras. Financiación, coordinación, facilidades administrativas... el gobierno francés no escatimó entonces sus apoyos a los empresarios del CNPF⁴⁸.

Conclusión.

En los años que siguieron a la segunda guerra mundial, el régimen de Franco gozó de más complicidades exteriores de las que a menudo se le han reconocido. En los países occidentales, contó con el respaldo, directo o indirecto, de un amplio grupo integrado por políticos de centro-derecha, intelectuales conservadores, jerarquías católicas, mandos militares y medios financieros y de negocios. Estos patrocinadores no alcanzaron la visibilidad de sus detractores, pero a la larga resultaron decisivos para la rehabilitación internacional de la España franquista.

Francia fue uno de los países que se sintieron más afectados por el triunfo del franquismo, y tanto el gobierno como la sociedad tardaron en normalizar sus relaciones con el nuevo régimen. Los empresarios se les anticiparon, conducidos, en parte, por una cierta coincidencia ideológica con los principios que preconizaba Franco y, más aún, por consideraciones eminentemente prácticas. En sus relaciones con los españoles, muchos de ellos utilizaron el cauce institucional de su principal órgano de representación, el CNPF. Fruto de sus contactos con los medios patronales y gubernamentales del país vecino, los empresarios del CNPF lograron favores particulares en el reparto oficial de cupos, licencias y divisas, y además desempeñaron un papel clave en la conclusión de operaciones que, como el Protocolo Financiero de 1953 o la Exposición de la Técnica Francesa de 1964, beneficiaron a otros sectores de la economía francesa.

Puede que el CNPF buscara en España el provecho general de la economía francesa, y puede que contribuyese al crecimiento y modernización de la economía española, pero sus actividades fueron ante todo interesadas y elitistas. La patronal francesa centró sus esfuerzos en consolidar y ampliar los contactos con los medios más influyentes de la política, la economía y las finanzas españolas, lo que implicó la relegación prácticamente total del resto de la sociedad, el desoír de las reivindicaciones obreras, las protestas universitarias, la suerte de exiliados y emigrantes, la realidad opresiva de la dictadura.

⁴⁷ "Assemblée Nationale. Rapport d'information de la Commission des Affaires Étrangères sur l'Espagne", Paris, 28/X/1969. AMAE-F, EUROPE, Espagne, 1961-70, vol. 363.

⁴⁸ Para más detalles sobre esta exposición, vid. Viriot (1964) y MOCI (1964).

CUADRO-RESUMEN DE LOS CONTACTOS DEL CNPF EN ESPAÑA, 1946-1966

NOMBRE	CARGO
Abelló, Juan	Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid y propietario de los Laboratorios Químicos Abelló.
Garnica, Pablo de	Presidente del Banco Español de Crédito.
Villalonga, Ignacio	Presidente del Banco Central.
Llopis, __	Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Barcelona.
Resola, __	Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de San Sebastián.
Blasco del Cacho, __	Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza.
Mahou, Alfredo	Presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio e Industria.
Robert, Antonio	Administrador Delegado del Banco Urquijo.
Lladó, __	Administrador Delegado del Banco Urquijo.
Usera, Luis	Administrador Delegado del Banco Hispano Americano.
Ferro, Claudio	Director General del Banco Exterior de España.
Solís, José	Delegado General de la Organización Sindical Española y Ministro Secretario General del Movimiento.
Arburúa, Manuel	Ministro de Comercio.
De Urquijo, Estanistao; De Cubas y Urquijo, Felipe	Presidentes del Banco Urquijo.
Fierro, Ildelfonso; Fierro, Alfonso	Presidentes del Banco Ibérico.
Artola, Victor; Arteché, Julio de; Collar, Gervasio	Presidentes del Banco de Bilbao.
Ullastres, Alberto	Director del periódico <i>Informaciones</i> .
Suanzes, Juan Antonio	Ministro de Comercio.
López Rodó, Laureano	Presidente del Instituto Nacional de Industria.
López Bravo, Gregorio	Ministro sin cartera y Comisario del Plan de Desarrollo.
_____	Ministro de Industria.
_____	Delegados de la Asociación para el Progreso de la Dirección.

Fuentes: AMAE-E, AMAE-F, *Bulletin del CNPF y Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, 1946-1966*.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Ministère français des Affaires Étrangères (AMAE-F), Paris.
 Ministère français de l'Économie, des Finances et de l'Industrie (AMEFI), Savigny-le-Temple.
 Archives Nationales-Centre des Archives du Monde du Travail (AN-CAMT), Roubaix.
 Archives Nationales-Centre des Archives Contemporaines (AN-CAC), Fontainebleau.

Bibliografía

Amitié franco-espagnole (1955), nº 1 y (1960), nº 60.

APARICIO, Migel Ángel (1980): *El Sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, Barcelona, Eunibar.

- ARON, Raymond (1974): *Histoire de l'épuration. 3.1. Le monde des affaires, 1946-1953*, Paris, Fayard.
- BAEZA SANJUAN, Ramón (2000): *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1962)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel; MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús; DEL REY REGUILLO, Fernando (1988): *La Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Historia de una institución centenaria*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid.
- BALFOUR, Sebastian (1990): "From warriors to functionaries: the falangist syndicat elite, 1939-1976", en LANNON, Frances; PRESTON, Paul, eds.: *Elites and Power in Twentieth-Century Spain*, Oxford, Clarendon Press, pp. 229-248.
- BELTRÁN, Alain; FRANK, Robert; ROUSSO, Henry, dirs. (1994): *La vie des entreprises sous l'Occupation*, Paris, Belin.
- BRIZAY, Bernard (1975): *Le Patronat. Histoire, structure, stratégie du CNPF*, Paris, Seuil.
- BRUNDU, Paola (1987): "L'Espagne franquiste et la politique étrangère de la France au lendemain de la deuxième guerre mondiale", *Relations Internationales*, nº 50, pp. 165-181.
- Bulletin des Chambres de Commerce Françaises en Espagne* (1953), nº 1.
- CABRERA, Mercedes; DEL REY, Fernando (2002): *El poder de los empresarios. Política y economía en la España contemporánea (1875-2000)*, Madrid, Taurus.
- CARRÉ, Jean-Jacques; DUBOIS, Paul; MALINVAUD, Edmond (1972): *La Croissance Française. Un essai d'analyse économique causale de l'après-guerre*, Paris, Seuil.
- CHOTARD, Yvon (1986): *Les patrons et le Patronat*, Paris, Calmann-Lévy.
- CHOZAS, Antonio (1992): "La Organización Sindical Española", en VV.AA.: *El Legado de Franco*, Madrid, Fundación Nacional Francisco Franco, pp. 667-720.
- CONSEIL NATIONAL DU PATRONAT FRANÇAIS (varios años): "Le Conseil National du Patronat Français", Introducción al Anuario Oficial del CNPF, Paris, Editions UFAP (Union Française d'Annuaire Professionnels).
- DE ROCHEBRUNE, Renaud; HAZÉRA, Jean-Claude (1997): *Les Patrons sous l'Occupation*, Paris, Odile Jacob, 2 vols.
- DION, Jack; IVORRA, Pierre (1987): *Sur la piste des patrons*, Paris, Messor/Éditions Sociales.
- DULPHY, Anne (2000): "Antoine Pinay et l'Espagne franquiste", *Relations Internationales*, nº 101, pp. 73-88.
- (2002): *La politique de la France à l'égard de l'Espagne, 1945-1955. Entre idéologie et réalisme*, Paris, Ministère des Affaires Étrangères.
- EHRMANN, Henry W. (1957): *Organized Business in France*, Princeton, Princeton University Press.
- FOURASTIÉ, Jean (1979): *Les Trente Glorieuses (ou la révolution invisible de 1946 à 1975)*, Paris, Fayard.

- GARRIGUES, Jean (2002): *Les patrons et la politique. De Schneider à Seillière*, Paris, Perrin.
- GUYARD, Jean (1970): *Le miracle français*, Paris, Seuil.
- IGLESIAS SELGAS, Carlos (1974): *El sindicalismo español*, Madrid, Doncel.
- JOLY, Hervé, ed. (2004): *Faire l'histoire des entreprises sous l'Occupation. Les acteurs économiques et leurs archives*, Paris, CTHS.
- LEFRANC, Georges (1976): *Les organisations patronales en France. Du passé au présent*, Paris, Payot.
- LUDEVID, Manuel (1976): *Cuarenta años de Sindicato Vertical. Aproximación a la Organización Sindical Española*, Barcelona, Laia.
- MAGNIADAS, Jean (1991): *Le Patronat*, Paris, Messidor/Éditions Sociales.
- MARTIN, Jean-Maurice (1983): *Le CNPF*, Paris, PUF.
- MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio (1989): "Las relaciones hispano-francesas entre 1948 y 1952", en ÉTIENVRE, Jean-Pierre; URQUIJO, José Ramón, eds.: *España, Francia y la Comunidad Europea*, Madrid, Casa de Velázquez/CSIC, pp. 145-160.
- MATEOS, Abdón (1997): *La denuncia del Sindicato Vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1939-1969)*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- MIRALLES, Ricardo (1994): "Las relaciones hispano-francesas en el siglo XX", en BUSTURIA, Daniel, dir.: *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo, pp. 87-103.
- Moniteur Officiel du Commerce International, MOCI* (1964), nº 383, 389 y 397.
- MONNERON, Jean-Louis; ROWLEY, Anthony (1986): *Histoire du peuple français. 6. Les 25 ans qui ont transformé la France*, Paris, Nouvelle Librairie de France.
- MOREAU, Jean-Pierre (1992): *L'affaire du CNPF*, Paris, Éditions du Rocher.
- Patronat Français. Bulletin du CNPF* (1951-1967).
- PRIOURET, Roger (1963): *Origines du Patronat Français*, Paris, Grasset.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Rosario (1986): "Relaciones franco-españolas al término de la segunda guerra mundial: de la tirantez al cierre de la frontera", en VV.AA.: *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, pp. 221-248.
- ROUSSO, Henry (2001): *Vichy. L'Événement, la mémoire, l'histoire*, Paris, Gallimard.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio; TASCÓN, Julio, eds. (2003): *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M. (2003): *Il n'y a plus de Pyrénées! Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969*, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- (2004): "La España de la estabilización y el desarrollo en perspectiva francesa (1958-1969)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, nº 34/2, pp. 251-269.

- SOTO, Álvaro (1995): "Auge y caída de la Organización Sindical Española", *Espacio, Tiempo y Forma, serie V. Historia Contemporánea*, nº 8, pp. 247-276.
- TUSELL, Javier (1984): *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza.
- VILLIERS, Georges (1978): *Témoignages*, Paris, Editions France-Empire.
- VIRIOT, M. (1964): "La Exposición Industrial Francesa de Madrid", *Información Comercial Española*, nº 375, pp.129-133.
- WEBER, Henri (1987): *El partido de los patronos. El CNPF (1946-1986)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.